



El Reto del Diablo

Litedraw-Art

“—*Está bien, debo regresar a mi mundo normal... así que aceptaré el reto del diablo.* — Este es Yoy Slore, joven acomodado, de buena presencia, de sedoso cabello café y ojos serenamente coquetos, un tipo que entraba a su adultez, dijéramos, con su vida hecha, motivo por el cuál muchos le admiraban, en fin, Yoy convivía con su padre, aquel que vivía en depresión, debido al desaparecimiento de Maya, madre de Yoy, aquella que les había abandonado. Pocos amigos sabían de esto, entre ellos, la novia de Yoy, este cuyas últimas palabras hacia su madre fueron —Te odio.—

Más así es, las fechas del calendario, después de meses, marcaron el séptimo aniversario de Maya, ese día donde las riquezas se olvidaban de la mente, donde el amor se afligía en el corazón, donde nada era consuelo y la atmosfera de la casa era sombría. —*¡Pero se acabó!*— Yoy era presto a olvidar la memoria de Maya, así, aprovecharía para reunirse, después de tanto, con sus tres amigos. Yoy iba a obviar las extrañas voces que similares a la de Maya, siempre le invitaban a buscarla. No obstante, Yoy ya tenía planes y este con sus amigos, determinó la incursión a una famosa montaña cercana, esa de verdes campos y olorosas flores. —*El lugar preferido de Maya.*— Aquel que duraba tres horas de ameno viaje, donde los chicos compartían experiencias, situaciones vividas durante la ausencia, donde Yoy comprendió que los años pasaban, que Robinson, el más adulto, se había casado; que Zacharias, el pelinegro inteligente, iba bien en su facultad y que Chun-Lee, la mujer del grupo, estaba en la cumbre de sus deportes. En fin, habían armado una vida a lado de sus familias, esto enajenaba a Yoy.

Sin embargo, al fin y al cabo, los jóvenes llegaron al lugar, la tarde caía y fue cuestión de segundos para que se organice la cena, esta que era a cargo de Chun-Lee, misma que de momento a otro, se acercó en compañía de una enigmática mujer, una de verdes ojos misteriosos, rubia como el sol y bronceada piel, llamada Sophia, quién luego de ayudar, saludó a Yoy, sinceramente nadie sabía cómo Sophia llegó al campamento, empero no preguntarían; más, la cosa fue rápida, con la comida servida y la fogata encendida, Sophia congregó a todos hacia la tradicional escena de los cuenta cuentos, ella con su ambiente de misticismo y la luz de las primeras estrellas, se dio espacio para que sus labios empiecen a relatar sobre lo que mencionaba importante y sobretodo real.

—*Es un relato veraz al que debemos prestar atención.* Habló la rubia viendo como Zacharias se ubicaba a su frente, Robinson a su lado y Chun-Lee alado de Yoy, cobijada por sus cálidos brazos.

Y así, Sophia hablaba: «*Esta es la historia de un hombre que retó al diablo, un tipo que aun viéndose fuerte, era un débil y de sentido temeroso a lo que le rodeaba, aquel que creía vivir en paz solo porque vivía dentro de sus fantasías, esas que le enseñaban al mundo como él quería verlo...* —Sophia veía el cielo circundante. —*Y es que este a pesar de su amabilidad, por vivir dentro de sus fantasías, se convertía en un egoísta, en aquel similar que quiere a las personas como él desea, que no aprende de lo nuevo... Déjenme decirles que así, perdió a la mujer que más le amaba.* Sophia con manos y expresiones, iba describiendo lo que contaba. Ella veía al incrédulo Yoy, ese que se dejaba de Chun-Lee, disfrutando sus miles besos y mimos. Más, Sophia introducía sus

manos por dentro del fuego, ella causaba la euforia de los presentes. —*Recuerdo que ese hombre se ganó la atención del diablo, cuando en una noche de luna llena, aquel monstruo saliendo de su infierno, escuchó el llanto de una mujer... el diablo se asomó a verle, era tan delicada la fémina, que viéndose cautivado, se enojó con el culpable, el hombre, a quién le mandase una y otra vez, a corregirse...* —Sophia suspiraba. —*Una gran amenaza le había puesto el diablo, él debía disculparse con esa mujer, algo tan sencillo, pero a la vez tan difícil para quién no quería abandonar sus fantasías... en fin, era su última oportunidad...* Mencionó antes de ser interrumpida por Yoy.

—*¿Su última oportunidad?* Dijo Yoy aferrando su vista a Sophia.

—*Sí Yoy, la última... antes de que el diablo le cobre el dolor de su amada, de esa que robase su corazón... antes de que lleve a ese hombre al infierno.* Soltaron los severos labios de Sophia, ella que colocaba los corazones de los demás sobre sus manos.

—*¿Bueno y que pasó con ese tipo?* Preguntó Chun-Lee sin dejar sus caricias para con Yoy. Zacharias también interrogó a Sophia. —*¿Tanto constó unas disculpas?* —Dijo el pelinegro seguido por Robinson. —*¿Esto tan sencillo, fue el reto del diablo?* Terminaron, todos atentos a la respuesta de Sophia, a que ella terminó con el cuento.

Así, Sophia entrecerró sus ojos. —*La verdad un día como hoy... este hombre se negó a oír al diablo... entonces ¿Que más se esperaba! El infierno se abrió en aquella noche y la luna se pintó de rojo y sus días de fantasía se acabaron, sus propias creaciones le habían traicionado...* —Sophia se recoge. —*Él se ganó la pena de ir al averno...perdió la oportunidad de la naturaleza.* Confesó Sophia entristeciendo y hasta asustando a Zacharias y Robinson, quienes poco interés le prestaban a la insistente Chun-Lee, ella que jalaba la mano de Yoy hasta los límites del bosque. —Era visto que Chun-Lee estuviese hipnotizada por una fuerza lejana a ella, misma que le impulsaba a proponerle un montón de cosas que ponían a Yoy frente a la pronta infidelidad, esta que duró buen tiempo frente a los besuqueos y muy atrevidas monerías, que por dentro de arbustos, les llevaban a consumir sus cuerpos dentro de ese incesante fuego, cuál solo culminó con el cansancio de sus quejidos ahogados. Esos que permitieron que la pareja de traidores regresen al campamento, donde todo debido a la hora, era desértico. Los jóvenes se habían adormitado dentro de sus carpas, solo el débil fuego iluminaba la ruta.

—*Chun-Lee espero sepas guardar la aventura.* Murmuró Yoy al despedirse de la castaña, ella que le dejaba solo, solo en medio de su vergüenza y deslealtad, pero bueno, Yoy se entraba a su carpa, aquel se lavaba sus dientes y colocándose su pijama, se echó a descansar.

Más, con el pasar de los largos minutos que eran en medio de los pensamientos de Yoy, la brisa traía la voz de Sophia, esta les decía a los jóvenes que no saliesen de sus carpas, ya que en esa nocturna, la noche de magia, sedienta de venganza, estaba atenta para cobrar faltas, tanto, como los lobos hambrientos. No obstante, Yoy desde su cama, solo oía las risas y los aplausos de Zacharias y Robinson, esos que opacaban con Sophia.

Así, es lógico decir que tal estruendo no permitía que Yoy concilie el sueño y que con disgusto, saliese a reprender a sus amigos.

Empero al salir, para su sorpresa, sus ojos solo se chocaron con la imagen de Sophia, quién solitaria, veía lo poco que quedaba de la fogata. Yoy, se acercó y educado, estiró su mano sujetando su hombro, la chica al sentirle, volteó hacia él; sin embargo, nada normal pudo decir; pues, como sí se tratase de una pesadilla, Sophia abría sus labios y de sus cuerdas vocales salían las voces de Zacharias, Robinson y Chun-Lee, todos hablándose entre ellos, respondiéndose unos a otros.

Yoy retrocedía, juraba que se trataba de una broma, más poco a poco se convencía de lo contrario. —*¿!Pero qué te ha pasado, Sophia!?*. Clamó levantando la barbilla de quién tenía vendados sus verdes ojos, Yoy por más que intentaba, no podía sacar el paño.

—*Yoy mírame* —Soltó ella entre su bullicio. —*Reconóceme y ayúdame; pues estoy mal*. Rogó Sophia, sintiendo los dedos de Yoy sobre sus mejillas, todo al rato que le ayudaba a levantarse, empero, Sophia se desvanecía, estaba muy débil, una señal para pedir auxilio. Entonces, Yoy giró su rostro, cada vez quedaba más desconcertado; pues sus ojos podían denotar que todo había cambiado, que el escenario de su bella montaña se había convertido en llamaradas por doquier, que las carpas de sus amigos estaban en las diversas lomas que conformaban el gran collado. Yoy quedaba sin aliento, oyendo a Sophia, cuál le pedía de su asistencia.

—*¿!Pero Sophia! ¿!Qué diablos pasa aquí!?*. Gritó el asustado Yoy.

—*Estamos en el infierno*. —Traga saliva. —*El diablo te ha encontrado y su paciencia has colmado*. Respondió ella. Yoy hace mueca de incompreensión, más que quedaba, valía protegerse, así que cargó el cuerpo de Sophia y corriendo, buscaba protegerse del fuego dentro de una de las carpas, esa que solo alcanzó al subir hasta la primera elevación de tierra, esa era la tienda de Zacharias.

—*Yoy, la historia es real*. Contó Sophia con dificultad debido a que las otras voces la callaban con constancia. Yoy avanzaba con esfuerzo, veía el imposible cielo naranja, así como su aparente luna. —Que ¡sorpresa! era roja tal sangre.— Yoy tragaba su halito de tranquilidad, empezaba a atemorizarse. —*No sé de qué hablas... pero no estamos en ningún infierno, quédate tranquila*. Y Yoy dejaba a Sophia en el piso, aquel entraría a la cubierta para llamar a Zacharias.

Poco conocía Yoy de que por detrás de sus pasos, una criatura rara, de peluda piel, ojos amarillos y cachos, le seguía, aquel con recio semblante, avanzaba encorvado, apoyado de su tridente y arrastrando su cola. —*Sí, este era el diablo, aquel que estaba cobrando a Yoy por dolor que provocó a la mujer que este ser amó*.

—*¿Zacharias!*. Yoy se introducía en la tienda, más al alzar su vista, quedó atónito. —Como expresar que lo que era una carpa afuera, era adentro otro mundo.— Yoy, se había pinchado sus dedos, lo suficiente, como para entender que era frente a una rara realidad. Sin embargo, ante el llamado, Zacharias respondió, Yoy no perdió tiempo, continuó por el túnel que era la carpa por dentro, ahí en cuyas paredes, eran colgados y tirados muchos cuadros, imágenes donde se veía escenas de una vida cotidiana, de una vida no muy feliz, de peleas, mentiras y traiciones. Yoy suspiró, la atmosfera era tensa.

—*Sophia está lastimada*. Habló Yoy alcanzando a ver a Zacharias, este que era sentado frente al riachuelo. —*¿Dentro de la carpa?*.— Yoy se aturdía, retrocedía sus pasos, cuales pisaron con una de las fotos, esas en donde para impacto, se notaba a sí

mismo junto a su madre, justo en medio de esa ocasión remota, cuando aquel le mentía para escaparse o cuando hacia pelear a sus padres por capricho. —*¡Dios mío!. Sophia dice que la historia es cierta... el diablo castiga al hombre que hirió a su amada.* —Yoy abre sus ojos con sorpresa. —*¡Ese monstruo se enamoró de mi madre!*. Yoy tapaba sus labios, veía las fotografías que le demostraban lo mal hijo que fue. Suspiros brotaban de Yoy, quién cayendo de rodillas, veía con temor a Zacharias, ese que giraba hacia él.

—*¿Quién está ahí?*. Habló ese de adelante, ese que poco a poco transformaba su voz, de masculina a femenina, esa voz que hacía temblar las manos de Yoy, mismo que con espanto, observaba el nuevo rostro de Zacharias. Yoy gritaba angustiado al sentirse frente a la desconsolada imagen de su misma madre, ella que caminaba hacia él.

—*No te me acerques...* —Gritó Yoy. —*Estás muerta, no estás en mi mundo.*

—*¿En tu mundo?*. —Soltó esa de largo cabello y ojos caídos. —*Yo soy quién debe admirarse, pero ya lo sabía.* Expresó la mujer, cuál tocaba la piel erizada de Yoy. No obstante, algo más hubo de llamar la atención de la mujer y estos fueron los alaridos de Sophia, quién era afuera. Obviamente, Maya avanzaría hacia el límite para ayudar, no sin antes, contar que no podría salir de la carpa, de ser así, la luna quemaría su piel.

—*Aquí me ha dejado el diablo, es el único lugar donde hay una luz que no me lastima... y sí, el diablo me ha dicho que vendrías.* Expresó la mujer al momento que Yoy cayese atemorizado de pensar quedarse allí por la eternidad. Más, Maya acariciaba el rostro de Sophia, esta fue la única que logró quitar la venda que cubría sus ojos.

—*Es obvio que quieras irte...* —Maya ve abrir los ojos de Sophia, ella que no dejaba de hablar y de sentirse tan débil; Yoy por su lado, aseveraba las palabras de su madre. —*Yo no quiero quedarme aquí como tú.* Determinó este hombre.

Maya levantaba su atención a su hijo. —*De ser así, debes ir a la carpa de allá arriba.* —*Señala la cumbre.* —*Esa es la carpa de tu amiga, en ella debe estar la pócima para liberarla de los espíritus... sabrás que es sacrificado subir la montaña junto a ella, pero es el reto del diablo, si le logras pasar, tu hijo mío, regresarás a tu mundo... más, vale decirte que si vuelves a caer entre las fantasías de tus fantasías, vas a volver aquí...*

—*Está bien, debo regresar a mi mundo normal... así que aceptaré el reto del diablo.* —Yoy mira a su madre, la de rostro melancólico. —*No me quiero quedar... no como te ha pasado a ti...* —Yoy traga saliva. —*No sé porque estés entre las manos del diablo, pero siento que debo pedirte disculpas... pues no tan buen hijo he sido.* Y Yoy sin más desahogarse, tomó aliento y vio la cima, ahí donde el fuego del infierno cesaba, donde todo se veía calmado, ahí donde sería su meta y donde al llegar, todo su destino o bien llamado, pesadilla, terminaría.

Y Yoy se despedía de Maya, este escalaba nuevamente del rocoso camino, sus cansados pies a veces resbalaban debido al peso de Sophia, su sudor salado y helado recorría incesablemente sus mejillas, al parecer, ahí no existía día ni noche, era como un paisaje tardío, con una luna que, no se veía, pero destellaba rayos de fuego. —Fuerte era el reto que el diablo había puesto a Yoy, ese que a veces miraba a su madre como la culpable.

Más para que alargarnos.— Yoy exhausto, llegó a la segunda carpa, esa que pertenecía a Robinson, cuya voz seductora se escuchaba desde afuera. Así, Yoy sentó a Sophia

cerca de la tienda. —*Iré por agua, tus labios se ven resecos.*— El hombre, se introdujo a lo que por dentro era una caverna fría de hielo, Yoy se cubría con sus brazos, llamaba a su amigo, pero este no respondía. No obstante, el castaño seguía con las huellas que la nieve dejaba en el piso, este que le llevaron a girar hacia un pasillo, donde encontrase una recámara, allí donde se mostraba sin decoro, la amplia espalda de Robinson, aquel que lanzándose nuevamente sobre el piso, volviese a besar calurosamente a una mujer. Yoy retrocedía avergonzado, más la voz de la doncella, llamó su atención. —Claro, era Chun-Lee y ella expresaba los mismos halagos, que en esa noche, le dictase a Yoy, este que obviamente, se enfureció de ser visto como uno más de la lista de la hermosa china. Y Yoy se encendió, este encaminaba sus seguros pasos hacia Robinson. Esto no demoró en convertirse en una fuerte pelea, donde ambos se lanzaban puños, uno para herir y el otro para defenderse, en fin, Yoy era muy ágil y con facilidad, arrojó al otro al piso, la mirada altanera de Yoy se clavaba con frialdad, parecía que olvidase que ambos eran amigos. Más, Chun-Lee se mantenía en una esquina, veía con serenidad los actuares.

—*Eres el más despreciable amigo.* Soltaba Yoy y Robinson, como si fuese grabadora, repetía sus palabras. —*¡Un traidor! ¡Tú lo sabías! Lo haces para hacerme sentir menos... es que te ves fuerte y quieres herirme.* Soltaron ambos. Yoy respiraba agitado, veía a Robinson, este que caía herido sobre el piso, ambos se miraban, uno con odio, otro con pena. —*Yo nunca he querido herirte...* —Habló Robinson. —*Eres para mí, especial.* Y nuevamente, como ciclo interminable, la voz cambió al femenino verbo de Maya, esta que enseñaba a su hijo, las heridas que él mismo le había proferido.

Y Yoy sobresaltó al denotar lo hecho. —¿Qué podía ser? Una visión o realidad— No importaba, el hombre corrió a socorrer a su madre. —*Yo no he querido, esto lo ha hecho el diablo... quiere dejarme aquí.* Yoy limpiaba el rostro de quién le miraba y acariciaba su frente. —*Nunca habías curado mis heridas, aun cuando estaba contigo.* Susurró ella. Su hijo levantó su mirar, él expresaba que jamás le había golpeado, Maya bajó su vista, aguardó sus palabras. Y Yoy le entendió. —A veces, las heridas no se ven y no solo se hacen con golpes, a veces duelen más las palabras que los actos.—

—*Perdóname.* Soltó el joven agarrando fuertemente sus manos.

—*Cuántas veces había escuchado esa frase, era cansada de ella...* —Maya lloraba. —*Pero es pasado... porque en este infierno, ese «Perdóname» nunca regresó a mis oídos ¡Cuánto la extrañaba!* Expulsó la entristecida Maya, misma que abrazaba al asombrado Yoy, aquel que quedase congelado, sintiendo la calidez de ese cuerpo noble, tan amoroso. Por fin, Yoy entendía que no era un sueño, que era real y que en esa verdad, estaba junto a su madre, sintiéndola como cuando de joven, estaba viva.

Así, una lágrima traicionera surcaba lentamente por los pómulos de Yoy, aquel que se veía tan débil, tan infeliz. —No se mentiría más, este era un desgraciado al no estar con esa compañía grata que le transmitía y que podía ser de su madre.—

—*¿Dime que eres? Eres un muerto similar a un Ángel, alguien tan bello que hasta el diablo que aborrece la luz, se ha enamorado perdidamente de ti... dime, mujer que tan especial eres que sin ti, mi vida carece de color, soy una casa sin alma... sin Dios, sin valor... desvariando en las fantasías que son mis excusas y mis riquezas.* Dijo él y Maya lloraba, podía denotar como el fuego avanzaba destruyendo a su paso, como

arrasaba con las carpas y los árboles, poco faltaba para que llegue hacia ellos, era lógico determinar que las llamas, por orden del diablo, buscaban acabar con Yoy. Entonces, Maya secó las lágrimas, levantaba a Yoy mencionándole que debía ir a la cima, salvar a Sophia, para terminar con el reto encomendado. Yoy miraba a su madre.

—*¿Por qué estás en este infierno? Sí tú eras tan buena.* Murmuraba el chico, más antes de siquiera responder, la presencia de Sophia se presentó, ella demostraba ya tener la fuerza para levantarse, más sus palabras sin sentido no podía aún callar. Yoy y Maya fueron por esta, la mujer le sirvió agua y pudieron calmar su sed.

—*Es hora de irse, Yoy...* —Maya abrió el telar de la carpa. —*Yo estoy bien.*

Y dicho esto, Yoy continuó su sendero, ahora menos difícil, pues Sophia caminaba a su lado más observaba a la lejana Maya, esa mártir que se consolaba con pensar que su hijo regresaría a su mundo. Sophia entrecerraba sus ojos, Yoy la mirada.

—*¿De dónde has salido tú?* Preguntó el hombre, más Sophia no sabía nada, era en cero, sus pensamientos eran turbios, ella, respondió que sentía la necesidad de estar con él. Yoy se sonrojó, más no volvió a hablarle, debían guardar aliento para subir. Así. —Luego de tanto.— De entre el lodoso camino que les retardaba, entre las fontanas sucias que pasaron o por las espinas de los arbustos; Yoy y Sophia llegaron a su destino, después de casi una noche de esfuerzo, la cima era a su frente, por ello, ambos corrieron como lunáticos a donde era la carpa de la rubia, no obstante, la mirada inquisitiva de un personaje cercano, llamó la atención de estos, era Chun-Lee, misma que estaba junto a los dos hombres que sentados en la entrada de la tienda, les contemplaban. Yoy fue a ellos, él llamó la vista de Chun-Lee, misma que asintió colaborarles. Yoy pedía una ayuda para con Sophia, empero, Chun-Lee soltó una risa, expresó que ya era demasiado, todos rieron. —*Esto fue una broma que organizamos, Sophia está bien... nada debes de hacer.* Chun-Lee limpia la cara del confuso Yoy, mismo que notó como Sophia regresó, de momento a otro a la normalidad. —Yoy se enfureció al creer a Chun-Lee.— Por ello, olvidando el drama de Sophia, accedió a bañarse en una de las fuentes cercanas, él se desvistió y se sumergió entre sus rojas aguas, Sophia veía la maldad de quienes no eran en verdad sus amigos y asustada, fue tras Yoy Slore.

—*No puedo creerlo.* —Gritaba Yoy enojado. —*Me he esforzado bastante para que tú me mientas.* Exclamó, pero la rubia acercó su mano, rozaba la espalda de este. —*No he mentado... no sé qué pasó, pero ellos son los mentirosos, no son amigos... son las fantasías que te quieren dejar aquí, no nos dejemos engañar.* Habló Sophia con dificultad. Yoy, clavaba su mirar en ojos sinceros de la doncella, su corazón latía rápido.

—*Eres igual a quién me roba el corazón, al menos en esa mirada...* Yoy le pregonaba a Sophia que se retire, quería tener espacio de bañarse, Sophia le dejó. No obstante, en medio de su soledad, la brisa cálida semejante al calor materno, llegó hacia Yoy con las mentiras de Chun-Lee, quién se burlaba de su ingenuidad. —*Pobre Sophia, anda ahí posesa.* —Decía Chun-Lee. Y Yoy se impresionaba, aquel se disponía a encarar a esos entes lejanos hacer sus amigos. Así, Yoy avanzó a ellos, llevaba un palo entre sus manos, con este les amenazaba, salgan de la entrada de la tienda de Sophia, ella que al oírle, salió de su escondite colocándose a lado de Yoy, enfrentándose a esos

que retrocedían ante sus valentías. —*Pero no hay nada allí.* Dijo Chun-Lee alejándose, Yoy fruncía su ceño, le pedía a Sophia que se adelanta y esta abrió los telares y entró.

Entonces, Yoy señaló a Chun-Lee. —*Tus mentiras acaban, incluso con ustedes.* Dijo el hombre, más la despreocupada le daba la espalda, poco a poco tomaba la forma de Yoy. —*Ya cálmate.* —Decía Chun-Lee. —*Eres intensa mamá.* Soltó la mujer y Yoy quedó helado, recordaba aquellas frases, eran las mismas con las que peleaba con Maya, ahora Yoy podía sentir el mismo dolor de esta y cayendo de rodillas, miraba a Chun-Lee.

—*Ahora que sientes el dolor... ¿Estas arrepentido?* Dijo Chun-Lee, la que con voz misteriosa, se cubría de una sombría paz. Yoy se levantaba, podía denotar como las sombras obedecían a esta mujer, era notable que no sea la chica con la que estuvo.

—*¿Quién eres tú?* Preguntó Yoy disgustado, más Chun-Lee respondió con más fuerza, con una voz de trueno. —*¡Yo soy el diablo!* Expresó ella y Yoy sumido en el miedo que le invadió, salió corriendo hacia dentro de la carpa. Poco a poco, la imagen de Chun-Lee desaparecía para demostrar a la criatura peluda, esa de ojos amarillos. Y de tal manera, Yoy rompió con la velocidad de sus pasos, este entraba a la carpa que en su interior, le mostraba un ancho bosque. Maya, levantó su mirar, ella tenía a Sophia desmayada sobre sus brazos.

Yoy estaba impactado, más ver a su madre le calmaba, aquel se acercaba, Maya le decía que debía buscar en las cosas de ellas, la medicina. Yoy asintió, apresurado, al ver que las llamas subían por las lomas, tomó la maleta de la mujer y empezó a registrarlas, no obstante, para confusión de Yoy, solo adentro habían fotos y cartas de él mismo y de su novia. Yoy, quedaba quieto, a pesar de su angustia, se dio momento para ver por última vez, la imagen de su querida. —Cuanto la amaba, ella era su amiga, pareja y madre.— Empero, Yoy no encontraba nada, este se echaba a que era una trampa del diablo, nunca existió ninguna medicina, no obstante, Yoy se arrodillaba a Sophia, acarició su mejilla, la verdad sentía paz al estar junto ella y esto era viceversa, ya que la rubia entreabría sus ojos al escuchar su seria voz.

—*No entiendo... porque están aquí, si son mujeres tan buenas...* Yoy veía que el fuego entraba a la carpa, era el tiempo del fin, luego que las llamas le alcancen, Yoy sería un habitante del infierno. Maya, por más que rogaba, el Diablo no respondía.

—*Hijo te quiero, tanto como lo hace esta mujer.* Maya levanta el mentón de Yoy. —*¿No es acaso que el amor hace de dos personas una sola? Es dicho que los triunfos son uno y que nuestros errores también... estoy pagando por ti y tu, allá arriba, por mí.* Maya acarició al asombrado Yoy. —*No me duele, he aprendido, creo que ahora nos apreciamos más.* Soltó la mujer. Y Yoy, de repente lloró, sollozó como nunca; pues pensar que su madre estaba allí por las faltas que se impregnaron de su cuerpo, esas que siempre la hicieron ver ante el mundo como la descuidada que les abandono, ahora denotar, que fueron ellos quienes la dejaron.

—*Perdóname, Madre.*—Yoy se clavaba en su pecho. —*Ya no sé qué hacer... sí tú no estás conmigo, más vale quedarme aquí y también pagar.* El hombre abrazó a Maya, Sophia les miraba con debilidad, se entristecía bastante y más cuando sentía que las llamas eran sobre la carpa, carcomiéndola y llegando a sus cuerpos.

—*Me siento sola Yoy.* Balbuceó Sophia, Yoy reía, expresaba que nunca se está solo, siempre habrá alguien que, también solo, le busque. Sophia sonrió.

—*Quiero que seas tú quién me busque... No sé porque fui a ti... pero era mejor, morir juntos...* Sophia agarraba la mano del hombre que veía la foto de su novia, su delicadeza y todos sus detalles. —*Yo no sé porque llegaste a mi...* —Yoy sonríe. —*Tal vez en tu casa estabas a salvo, pero sin ti Sophia, no hubiese llegado a esta meta y sobre todo, a reconciliarme con mi Madre.* Yoy miraba a Sophia, misma que veía como Maya se lanzaba a detener el fuego. Ella lloraba. —*¿Me amas, Yoy?* Preguntó Sophia..

—*Tú lo sabes bien, Sophia.* —Yoy besa su frente. —*El diablo hizo todo para que caigamos, no guardo rencor, porque al pasar cada una de sus pruebas, descubro lo que tenía e ignoraba... tu, Sophia, mi fiel compañera, mi misma novia que con disfraz ha aparecido frente a mí.* Yoy ve que Sophia se sentía feliz de ser reconocida, Yoy se disculpaba. —*Yo te he fallado y con Chun-Lee te he engañado... no quiero que pienses que de mi corazón te has borrado.* Sophia miraba a Yoy, se aguardaban en los últimos instantes de vida, en cuales Maya se cautivó de la nobleza y valentía que su hijo habría ganado en medio de la rara experiencia. —*Te quiero.*— Dijo Yoy besando a Sophia.

—Esta era ahora la realidad de Yoy, mismo que sin temor alguno sobre su alma, sintió el ardor la rabia del diablo sobre él, este que hizo cenizas ambos cuerpos, ese que dejó todo en oscuridad, que cubrió toda palabra y deseo. —Todo quedó en vacío, solo fueron las últimas palabras de ambos jóvenes, ellos que se juraban amor eterno.

—*No tengo miedo a la muerte sí estás conmigo, pues somos fuertes, mira que ni el mismo diablo con su poder, ha podido arrebatar nuestro amor.* Dijo Sophia, Yoy quedaba en silencio, sus abrazos y caricias demostraban lo que con palabras no pudo.

.....

Mucho se habla aun sobre el final de Yoy y Sophia, versiones como la de Robinson, mencionan que ambos despertaron, como sí hubiesen estado dentro de un largo sueño, ambos regresaron, no obstante, pocos sabían de ellos, ya que luego de tal experiencia, vivieron una vida de humildad y paz, a este relato se une Chun-Lee, quién expresa haber visto por las calles de una lejana playa a un hombre similar a Yoy, aquel paseaba junto a una mujer parecida a Maya, a quién cuentan algunos, Yoy la arrebató del infierno. Sin embargo, también está Zacharias, aquel expresa, que nunca sus amigos regresaron, que en las carpas solo eran sus ropas quemadas y una carta del más allá, de Maya que decía: *He aquí mi hijo y su novia moran en el infierno esperando regresar a su mundo, para algún día no construir fantasías sino amor. Esta historia es real, no la dejen morir.*—

—Y estas son las versiones, pero... mucho se habla y se hablará de Yoy, un hombre que tuvo la oportunidad de ver sus errores, de ver a su madre nuevamente y sobretodo, de reconocer que el amor no se había salido de su pecho, esta virtud que aseguran muchos, incluso yo —El relator.— Le regresará a su nuestro mundo, ahí donde tenemos la gracia de buscar lo real o de perder en la fantasía de lo que pasa, de las creencias y egoísmos.

FIN.